

a

18 de junio de 1980

Sr. Enrique Rodríguez Santiago
Apartado HI
Estación Caparra Heights
San Juan, Puerto Rico 00922

Amigo Quique:

He recibido tu emocionada carta en la que me expresas tu dolor tan sincero y profundo por la muerte de Muñoz, a quien yo sé que querías como a un padre.

Como todos los que fueron sus Ayudantes, tuviste la felicidad de tener frente a tí, casi diariamente, a un gran Maestro.

Con todo mi afecto,

Inés M. de Muñoz Marín

Sr. Enrique Rodríguez Santiago



Domingo 6 de Abril de 1980

Sra. Doña Inés Mendoza Vda. de Muñoz Marín
Cayjillo Alto, P.R.

Mi muy admirada y respetada Doña Inés:

Aunque mi corazón estuvo con usted todo el tiempo que mi querido maestro estuvo enfermo y hasta su momento final no pude tener acceso hasta su sentimiento para expresarle mi dolor por la pérdida, física, de Don Luis. Hoy quiero llevarle mis lágrimas y mi congoja, y también mi agradecimiento a Dios por permitirme vivir en una época cuando Puerto Rico tuvo el privilegio de tener entre sus hijos a Luis Muñoz Marín.

Quedo, como regalo de Dios, con ternura y con



orgullo, los muchos años que pudo trabajar junto a él. Reconozco que no era de su círculo de amigos íntimos pero me enorgullece haber sido de su equipo de siervos fieles.

Parada la tristeza -- y la agonía -- vienen a mi mente las palabras del Evangelista:
"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?"
Mientras lo llevábamos la madrugada del viernes un anciano decía: "Ahora lo podrá ver todos los días que quiera, pa' conversar. Porque ahora está aquí dentro," y se tocaba el corazón.

y es que allí está, resurreto, en el corazón de todos los puertorriqueños, por toda la eternidad.



Yo beso sus manos que tanto los cuidaron,
y siento -- siempre la he sentido aunque quizás
no haya podido hacerlos llegar -- un agradecimiento
sin límite por usted, porque usted fue la
compañera fiel y abnegada, cuidándolos como se
cuida un hijo, y acompañándolos hasta el
instante final.

Yo no he sinte egados a la lucha activa,
porque estoy seguro que eso era lo que don Luis
quería. Mi ofrenda será el esfuerzo que haga,
hasta más allá del cansancio, para rescatar esta
tierra de las manos inmortales de Fomento.

Que Dios la bendiga, que le dé ahora más fuerzas
y más sosiego que nunca antes, y que los trillos
de mi tierra puedan volver a ver y oír la



Voz y figura de muros en los labios sabios
y en la palabra magisterial de su pluma
sienda.

Besa sus manos,

Enrique Rodriguez Santiago